



ESTILO Y EVOCACIÓN

El fútbol es infinito

AGUSTÍN SQUELLA

El fútbol puede ser jugado, visto, escrito, leído, y quién sabe cuántas cosas más, aunque las aptitudes que se necesitan en cada uno de esos casos no son ciertamente las mismas.

Se puede jugar bien al fútbol y no saber verlo. Se puede verlo bien y no saber expresarlo. Tal vez leerlo resulte lo más sencillo de todo, porque para interesarse por un libro de fútbol basta con quererlo. Con querer al fútbol, me refiero, como lo quiso Albert Camus, por ejemplo, quien llegó a decir, con la proverbial desmesura de los fanáticos de este deporte, que al fútbol, y no a sus experiencias como filósofo y escritor, debía todo lo que sabía acerca de la moral y de las obligaciones entre los hombres.

No jugarlo ni leerlo, pero sí verlo y escribirlo, constituyen acciones ligadas al fútbol que están marcadas por la desmesura. El exceso es lo que vive en la tribuna y también en las salas de redacción donde se atizan las crónicas sobre los partidos. Nadie puede ser más hiriente que un hincha frente al jugador de su equipo que desperdicia una ocasión de gol en el momento decisivo de un clásico. Nadie puede resultar más generoso que ese

En las memorias de Héctor Vega se puede gustar el sabor irreemplazable que tiene también el fútbol cuando se lo lee.

mismo hincha cuando pone adjetivos a la buena tarde del arquero que idolatra.

Por el contrario, este libro de Héctor Vega *Onesime*, partiendo por su mismo título —*Memorias de un periodista deportivo*—, está refido con la desmesura en que tanto a la hora de la crítica como del elogio suelen incurrir hinchas y periodistas del fútbol. Sus páginas, escritas cuidadosamente y con una acertada amalgama de estilo y evocación, rezuman distancia y serenidad —salpicadas, aquí y allá, de una ligera melancolía—, y se atienen más a los hechos deportivos mismos que a la impresión que éstos produjeron en el ánimo de un plácido observador que no por ello dejó de vivirlos con singular intensidad.

Como se sabe, Héctor Vega, quien desde muy temprano optó por el “voluptuoso placer del periodismo a tiempo completo”, estuvo ligado casi un cuarto

de siglo a la revista de las revistas deportivas, «El Gráfico», que durante el mundial del 78 llegó a tiradas de 600 mil ejemplares, y luego, desde 1984 en adelante

lo estuvo como comentarista y editor en algunos de nuestros medios nacionales. Precisamente, la narración de Vega se interrumpe ese año, cuando empezó su trabajo en Chile. Pero ésa, se excusa él, es otra historia.

De sus múltiples viajes a Chile, Vega recuerda con especial cariño esos legendarios cuadrangulares de verano, durante la década de los 60, que se jugaban en programación doble nocturna en el Estadio Nacional. En una de tales ocasiones, según recuerda, disfrutó vividamente una comida, auténtica avanzada de lo que hoy llamamos globalización, en la que departieron Rendo, Veglio, Rivellino, Dirceu, Chita Cruz, Chamaco Valdés, Caszely, Yashin, Smirnov y Koslov.

Estas memorias deportivas son, ante todo, memorias de fútbol y, más precisamente, memorias de fútbol argentino, el mejor del mundo, lo cual no excluye acertadísimas observaciones del autor sobre personajes como Pelé, Beckenbauer, Fernando Riera, el Muñeco Coll, Cruyff y otros inmortales

que “establecieron plena autoridad en su relación con la pelota”.

Es inusual que un libro de este tipo contenga citas de obispos. Vega, a propósito de la relación entre arte y belleza, recuerda la reflexión de Bernardino Pifner: “Ya no se dice de un cuadro ¡Qué hermoso! Se dice más bien ¡Qué interesante!”. Pues bien, es esa conclusión la que Vega, amigo del fútbol arte y no de la actual combinación triunfante entre fútbol pragmático y comercial, habría querido que nunca llegare a aplicarse a la práctica de este deporte.

“El fútbol es infinito”, proclama Jorge Valdano, con total desmesura, en el prólogo de este libro. Como si fuera poco, el notable técnico trasandino añade todavía que el fútbol es un modo de mirar la vida. Algo así, aunque sin valerse de sentencias tan perentorias como ésa, es lo que confirman las memorias de Héctor

Vega, que cubren casi 50 años de deporte en Argentina, y que pueden ser repasadas no sólo allí, sino en cualquier parte del mundo, para volver a gustar el sabor irreemplazable que tiene también el fútbol cuando se lo lee.



Memorias de un periodista deportivo
Héctor Vega
Onesime
Ediciones B,
Buenos Aires,
2003, 312 páginas,
precio de referencia \$ 8.000.



El fútbol es infinito [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fútbol es infinito [artículo] Agustín Squella. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)